

TALMAN'S MASTERCLASS SERIES



Teoría

Contenido

La naturalidad	2
----------------------	---

La naturalidad

Un error que cometemos habitualmente los magos es que aprendemos antes una técnica manipulativa antes que ser conscientes como se hace ese mismo movimiento sin trampa.

Es decir, antes de aprender como escamotear una moneda, tenemos que volver a recordar como pasábamos una moneda de una mano a la otra antes de ser magos y como lo hacen todas las personas “normales”.

Este mismo principio hay que aplicarlo para todo, como volteamos una carta en la baraja, como repartimos cartas en la mesa, como cortamos y completamos.

Por tanto, nuestras acciones llamémoslas “tramposas” deben ser el enmascaramiento de una acción que imite en su totalidad otra normal, conocida e inocua.

Es especialmente curioso cuando te pones a estudiar ciertos países que existen en cualquier modalidad de la magia (cartomagia, magia con monedas, con bolas, etc...) que son acciones que una persona normal jamás haría de esa forma y que cuando las vea seguramente las perciba como “extrañas”.

La naturalidad interviene de modo fundamental en la consecución de la atmósfera mágica y está íntimamente ligada con la técnica manipulativa propiamente dicha.

La naturalidad es el medio más poderoso que la técnica tiene para llegar a ser perfecta, porque si la técnica perfecta puede ser definida, es como aquella que parece no existir.

Para conseguir esa naturalidad, lo primero que tenemos que estudiar es como nosotros hacemos las acciones cotidianas más básicas. Partiendo de como se posicionan las manos cuando están relajadas a lo largo del cuerpo o cuando las ponemos encima de una mesa sobre el tapete.

Esa posición que tiene las manos en actitud relajada “sin trampa” es la que deberá tener cuando esté ocultando un objeto.

Cuando pasamos una moneda de una mano a la otra, simplemente giramos la muñeca y dejamos caer la moneda, no hacemos ningún gesto adicional floritresco o que haga sospechar al que lo ve otra intención.

En este caso el lenguaje corporal será el que nos delatará en muchas acciones porque el espectador percibirá de manera consciente o inconsciente cuando hagamos una acción tramposa si esta no tiene la apariencia digamos natural.

Ello exige por tanto un detenido proceso de auto estudio. El mago deberá abandonar todos los movimientos intempestivamente rápidos que quieren ocultar algo, o todos los extraños vaivenes de las manos que pretenden disimular alguna acción secreta (y la denuncian en realidad). En una palabra: deben desterrarse por completo todos los movimientos que chocan y resultan extraños al espectador: esos movimientos, aunque (en el mejor de los casos) no descubran el secreto, revelan siempre la existencia de la trampa, y eso basta y sobra para destruir la atmósfera mágica.

La naturalidad tiene tres poderosos aliados: la soltura, la misdirection y el oportunismo...

Mediante la soltura, se consigue la naturalidad dinámica en el manejo de los objetos que se manipulan. La soltura es un poderosísimo factor de la atmósfera mágica. Actúa más que sobre los sentidos (como la misdirection y el oportunismo), sobre la mente de los espectadores, ahuyentando totalmente la idea de causa secreta. Tiene pues, una finalidad negativa, como es la de impedir que aparezcan sospechas en la mente del público de que el mago está haciendo algo.

Ese hacer algo fatídico destruye, casi siempre por completo, la frágil atmósfera mágica, y muchas veces está motivado por la falta de soltura.

Pondré un par de ejemplos para que se comprenda qué es y significa la soltura:

Si el mago baraja maquinalmente, mientras habla, cogiendo las cartas y moviéndolas con desenvoltura, el público no puede sospechar que está haciendo una mezcla falsa.

Si el mago, en vez de contar secretamente tres o cuatro cartas de encima de la baraja, extiende las cartas entre sus manos haciendo cualquier observación, y al cerrar la baraja introduce el dedo meñique por donde le conviene, el público no puede sospechar esta maniobra.

Aquí por tanto transmitir una actitud despreocupada cuando estamos “trabajando secretamente”

Respecto al oportunismo, nos referimos a realizar el movimiento secreto en el momento oportuno, es decir no vamos a realizar una técnica si nos están mirando fijamente a las manos, aquí nos apoyándonos por ejemplo en la misdirection, para desviar la mirada del espectador a otro punto o realizaremos una acción en tránsito para proporcionar una cobertura al movimiento secreto.

Pero este oportunismo, debe camuflarse dentro de una naturalidad, es decir los movimientos que hagamos deben estar justificados y por tanto facilitara que la mirada del espectador “resbale” por el movimiento secreto sin que este levante sospechas.